

Rito – Commemoración del Bautismo



Objetivo

Recordar el Bautismo como un momento imprescindible en la vida del cristiano como punto de partida de la iniciación cristiana, así como el camino recorrido desde entonces en el encuentro con Dios.

Indicaciones para realizar el rito de entrega

- Para realizar este encuentro se puede plantear de dos formas: la más recomendable es que se realice en la Eucaristía dominical en presencia de toda la comunidad; pero también se puede realizar en una celebración de los miembros de ITIO. Si es en la Eucaristía dominical, solamente se realizaría la parte de la entrega. Todo ello dependerá de cada comunidad y de la situación sanitaria.
- En ambas opciones, convendría invitar a los padres y a los padrinos, para que los acompañen.
- Para esta entrega deberían ir vestidos con todos los signos identificativos de ITIO (pañoleta, camiseta, jersey, mascarilla, chapa...).
- Es necesario indicar que TODO EL RITO DE ENTREGA es el que aparece en el CATECISMO "TESTIGOS DEL SEÑOR" (en su guía pedagógica), excepto las moniciones y los cantos sugeridos.
- A la hora de realizar el rito, dadas las actuales circunstancias, sustituimos el que cada niño vaya a la pila bautismal y se santigüe con el agua bendita, por el asperje del agua bendita sobre ellos (bendiciéndose únicamente para esta ocasión).

RITO CONMEMORACIÓN DEL BAUTISMO

RITOS INICIALES

Canto: Ven a la fiesta / En momentos así.

SALUDO

El celebrante: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

El celebrante: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

MONICIÓN

Catequista: Queridos jóvenes. En este día, vamos a realizar un rito muy importante, ya que vamos a realizar la conmemoración del Bautismo, en el que renovaremos las promesas bautismales. En esta (mañana/tarde) estamos acompañados por nuestros padres y padrinos, y les agradecemos que, gracias a ellos, hoy somos cristianos. Casi todos nosotros lo recibimos de pequeños, y por tanto no nos acordamos; en este encuentro vamos a recordar lo que un día recibimos, y vamos a dar un paso más en nuestra fe. Nos disponemos a participar activamente.

ACTO PENITENCIAL

El celebrante: Al inicio de esta celebración, reconozcamos juntos nuestras infidelidades a las promesas bautismales.

Señor, que nos has dado el don de escuchar tu palabra para que pudiéramos vivir en la libertad de los hijos de Dios: Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

El celebrante: Cristo, que has muerto para que nosotros no muriéramos al pecado y venciéramos las trampas del maligno: Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

El celebrante: Señor, que has resucitado para que nosotros recibiéramos una nueva vida y pudiésemos vivir conforme al Evangelio: Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

El celebrante: Que Dios omnipotente y misericordioso, que nos ha dado el don del bautismo, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN

El celebrante: Oremos. Oh, Dios, Padre nuestro, que nos has reunido en el recuerdo de nuestro bautismo, danos el don de acoger con el corazón limpio y dócil la Palabra de vida que nos ha regenerado como hijos tuyos, de profesar con constancia y sin miedo la fe que nos ha sido dada y de caminar siempre sobre el camino de tus mandamientos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12, 3b-7. 12-13):
Hermanos: Nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial (Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6):

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta (*Repetimos*).

El Señor es mi pastor, nada me falta,
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas,
y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan,
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R/.**

Aleluya (Jn 8, 12b):

Yo soy la luz del mundo – dice el Señor –; El que me sigue tendrá la luz de la vida.

Canto: Que tu palabra nos cambie el corazón / Tu palabra me da vida.

Lectura del Santo Evangelio según san Juan (6, 41-51):

En aquel tiempo, los judíos murmuraban de él porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?». Jesús tomó la palabra y les dijo: «No criticuéis. Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

HOMILÍA

PROFESIÓN DE FE

(Los participantes se colocan ante el celebrante. Los catequistas, tomando la luz del cirio pascual, encienden los cirios de los participantes).

MONICIÓN

Catequista: Llegamos al momento más importante de esta celebración para nuestros jóvenes, ya que después de unos meses de preparación, vamos a conmemorar nuestro bautismo. Conmemoraremos el bautismo, renovando las promesas bautismales, y asperjando con el agua bendita.

CONMEMORACIÓN DEL BAUTISMO

(El celebrante, dirigiéndose a nuestros protagonistas)

El celebrante: Queridos hijos, como en el día de nuestro bautismo, hoy Jesús nos invita a creer en él y acoger el pan de la vida eterna que solo él puede darnos. Todos los domingos nosotros nos encontramos para celebrar nuestra fe y recibir ese pan. Ahora yo os invito, recordando vuestro bautismo, a hacer vuestra profesión de fe, juntamente con toda la comunidad.

(Todos juntos rezamos el símbolo de los apóstoles):

Todos:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor:
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos,
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

(Al finalizar, dice el celebrante:)

El celebrante: Guarda siempre en tu corazón las palabras de nuestra fe.

Todos: Amén.

(El planteamiento del catecismo "Testigos del Señor" es que cada participante se acerque al celebrante el cual, imponiéndoles la mano derecha, les dice lo que acabamos de poner; por ello lo hemos sustituido).

(Al terminar, el sacerdote asperja el agua bendita sobre los jóvenes y sus familias. El planteamiento de "Testigos del Señor" es que vayan al baptisterio, que veneren la pila bautismal con un beso y, tomando el agua, se hagan la señal de la cruz; como no se puede realizar por las actuales medidas sanitarias, lo hemos sustituido por el que hemos indicado. Se canta mientras se realiza):

Canto: El agua del Señor / Mi Dios está vivo...

ORACIÓN *(Se pueden realizar estas, o realizarlas de forma espontánea):*

El celebrante: Oremos, hermanos y hermanas, por estos hermanos nuestros y por cada uno de nosotros, para que con la gracia de Dios profesemos con la vida las palabras de la fe. Respondamos a cada intención: *Ayúdanos a vivir nuestro bautismo.*

Todos: *Ayúdanos a vivir nuestro bautismo.*

Lector: Enséñanos, Señor, a meditar en nuestro corazón tu Palabra y haz que cada día la gustemos un poco más. *Oremos.*

Todos: *Ayúdanos a vivir nuestro bautismo.*

Lector: Que el Espíritu Santo, que conoce nuestro corazón, sostenga con su fuerza nuestra debilidad. *Oremos.*

Todos: *Ayúdanos a vivir nuestro bautismo.*

Lector: Haz que nuestros corazones sean siempre más sensibles a las necesidades de nuestros hermanos. *Oremos.*

Todos: *Ayúdanos a vivir nuestro bautismo.*

Lector: Ayúdanos a permanecer siempre unidos a ti, como los sarmientos a la vid, para poder dar frutos de buenas obras. *Oremos.*

Todos: *Ayúdanos a vivir nuestro bautismo.*

Lector: Permanece cerca de los sacerdotes, los catequistas, los misioneros...; y haz que el anuncio del Evangelio suscite nuevos cristianos. *Oremos.*

Todos: *Ayúdanos a vivir nuestro bautismo.*

El celebrante: Señor, haz que nos puedan reconocer siempre por el don de la fe y la sepamos testimoniar en cada ocasión de nuestra vida. Tu Espíritu nos acompañe para superar todas las dificultades y a permanecer fieles para toda la vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

El celebrante: Llenos de alegría, porque por el bautismo somos hijos de Dios, nos atrevemos a decir:

Todos: **Padre nuestro...**

BENDICIÓN FINAL

El celebrante: El Señor esté con vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

El celebrante: *Dios, Padre todopoderoso*, que os adoptó como hijos, haciéndoos renacer del agua y del Espíritu Santo, os bendiga y os haga siempre dignos de su amor.

Todos: Amén.

El celebrante: El Hijo unigénito de Dios, que prometió que el Espíritu de verdad estaría siempre en la Iglesia, os bendiga y os fortalezca.

Todos: Amén.

El celebrante: El Espíritu Santo, que encendió en el corazón de los discípulos el fuego del amor, os bendiga y, congregándoos en la unidad, os conduzca a los gozos del reino eterno.

Todos: Amén.

El celebrante: Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Todos: Amén.

El celebrante: Glorificad al Señor con vuestra vida. Podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias al Señor.

Canto: Junto a ti, María.